

Nº 13
EXTRA
MAYO 2001

EL MUEBLE

CASAS DE CAMPO

500 PTAS
Nº 13

**TELAS PARA
TODA LA CASA**

**COCINAS:
LAS MEJORES
SOLUCIONES**

**SALONES BIEN
DECORADOS**

MAYO 2001
500 PTAS Nº 13 PORTUGAL 595 \$



GUÍA DE LAS MEJORES FERIAS DE ALMONEDA

CAMPOS DE TRIGO Y LUZ

Rodeado de campos de trigo, este cortijo andaluz ofrece una combinación de usos y estilos: austeridad en dependencias de trabajo, interiores clásicos y refinados, muebles artesanales

ESTILISMO: TERESA FERREIRA FOTOS: WAYNE CHASAN TEXTO: MARÍA DEGANIS



ENTRADA AL ESTABLO Y TERRAZA:

el encuadre subraya los rasgos de la arquitectura y el paisaje andaluz, con zonas de sol y sombra bien marcadas. En la terraza, sillas y mesas de hierro a la sombra de los limoneros.

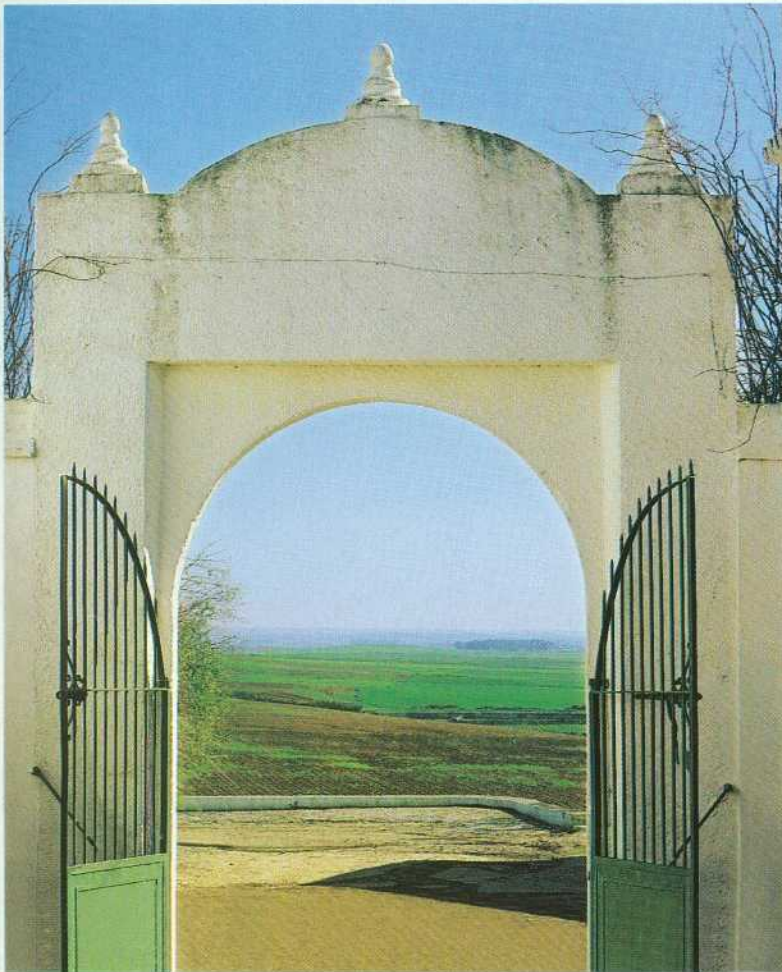




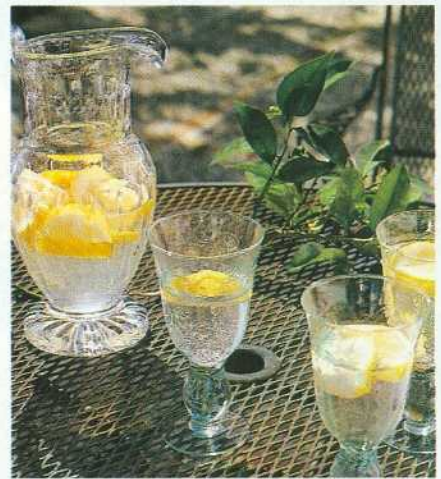


FACHADA Y ALBERCA:
la alberca está situada en el centro de un



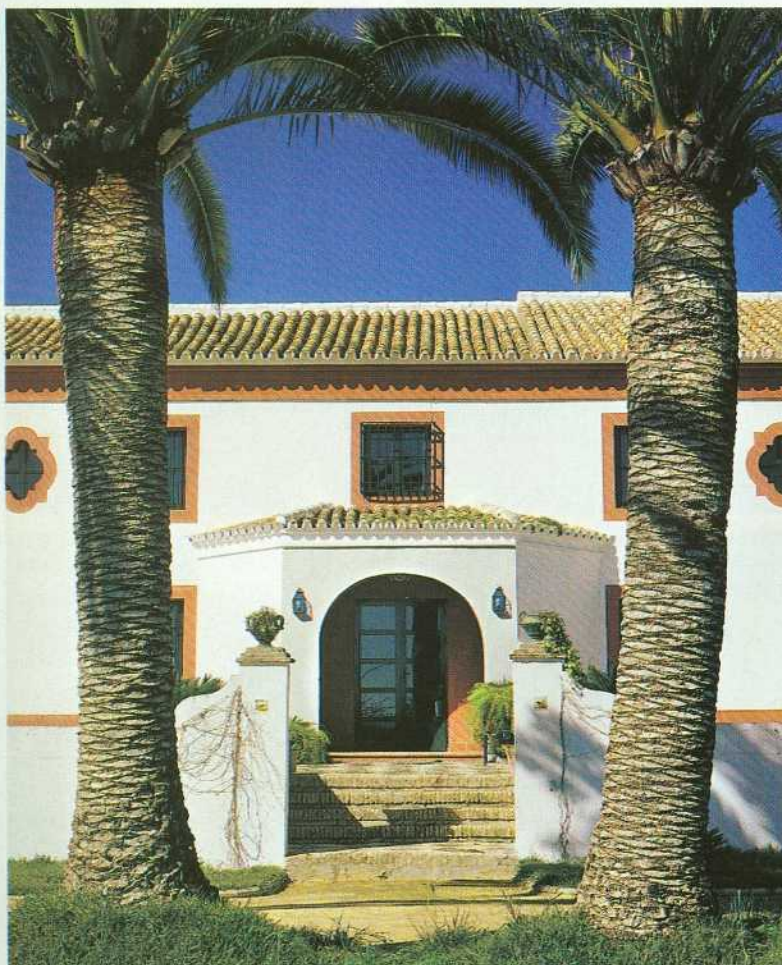


Tres arcos encalados
-entrada al jardín, al establo y
a la vivienda- dibujan una
secuencia rítmica en el
espacio exterior del cortijo



Según un poema árabe-andaluz, el paraíso huele a limón recién cortado. Como estamos en Andalucía (a una hora de coche de Sevilla) y como en este cortijo caen limones maduros sobre el césped del jardín y sobre las mesas de hierro de la terraza, esto debe de ser el paraíso. Es, al menos, un lugar compuesto de casa y paisaje, unidos en lo laboral, lo cotidiano y lo estético. A ambos lados del camino que conduce al cortijo, se extiende una tierra ondulada y verde, con cultivos de trigo hasta donde alcanza la vista.

El jardín es un rectángulo de césped (con limoneros y palmeras) alrededor de una alberca: la casa se refleja en el agua, el cielo también. Desde esa parte del jar-



PUERTA AL CAMPO:
el arco se ve aquí como un marco que encuadra el paisaje, una extensión de campo sembrado, de ondulaciones suaves.

ENTRADA:
dos viejas palmeras introducen la sucesión de planos y enmarcan el portal, los escalones, la terraza de piedra y el vestíbulo con arco.

TERRAZA:
en la parte principal de la fachada, una gran terraza de piedra. Muebles de hierro antiguos y copas adquiridas en Madroño Decoración





Los interiores –salón y comedor– tienen un aire refinado, gracias a los tapizados suntuosos y a los delicados complementos



dín, puede apreciarse una sucesión geométrica elaborada y sugestiva: dos enormes palmeras enmarcan la entrada, con escalones de piedra y, al fondo, un vestíbulo en forma de arco. En la terraza, dos viejos limoneros sombrean mesas y sillas de hierro, y alimentan, las tardes de calor, jarrones de limonada helada. Por fuera, la planta rectangular del cortijo está netamente inserta en el dibujo del paisaje. Por dentro, todo cambia. Perduran los gustos clásicos, incluso barrocos. Salones señoriales, con lámparas, candelabros y marcos dorados, cuadros dieciochescos y cristalería historiada, a la manera de los castillos del norte de Francia, que mantienen, en medio de un paisaje campestre, decorados de una vida



SALÓN:

sofá y reposapiés tapizados con loneta. El plaid de cachemir es de Madroño Decoración y la caja de madera, de El Niño Seise.

ENTRADA AL COMEDOR:

la consola es antigua, así como la colección de copas de cristal. Las paredes se han pintado de color terracota, típico andaluz.

COMEDOR:

el aparador es antiguo y ha sido adquirido en El Niño Seise. La vajilla también es antigua. Cortinas confeccionadas con algodón.



Los interiores –salón y comedor– tienen un aire refinado, gracias a los tapizados suntuosos y a los delicados complementos



dín, puede apreciarse una sucesión geométrica elaborada y sugestiva: dos enormes palmeras enmarcan la entrada, con escalones de piedra y, al fondo, un vestíbulo en forma de arco. En la terraza, dos viejos limoneros sombrean mesas y sillas de hierro, y alimentan, las tardes de calor, jarrones de limonada helada. Por fuera, la planta rectangular del cortijo está netamente inserta en el dibujo del paisaje. Por dentro, todo cambia. Perduran los gustos clásicos, incluso barrocos. Salones señoriales, con lámparas, candelabros y marcos dorados, cuadros dieciochescos y cristalería historiada, a la manera de los castillos del norte de Francia, que mantienen, en medio de un paisaje campestre, decorados de una vida



SALÓN:

sofá y reposapiés tapizados con loneta. El plaid de cachemir es de Madroño Decoración y la caja de madera, de El Niño Seise.

ENTRADA AL COMEDOR:

la consola es antigua, así como la colección de copas de cristal. Las paredes se han pintado de color terracota, típico andaluz.

COMEDOR:

el aparador es antiguo y ha sido adquirido en El Niño Seise. La vajilla también es antigua. Cortinas confeccionadas con algodón.





Azul, blanco, rojo ladrillo y amarillo azafrán, en la cocina y su antesala: colores que dibujan un ámbito austero y a la vez apetecible



social sofisticada. Este rasgo suele estar limitado, no obstante, a los salones y el comedor. El resto de la casa tiene un aspecto más específicamente rural, de acuerdo con su condición de cortijo, de lugar donde se trabaja. En la cocina y los baños vuelve la austeridad del exterior: se han elegido armarios blancos y azules, suelos de terracota, manteles a cuadros, sillas de enea, maderas lavadas, jarras y fuentes de cerámica artesana.

En los dormitorios, predomina el mueble de madera pintada, de estilo tradicional. Son magníficas piezas surgidas de ramas españolas (y específicamente sevillanas) de un tronco artesanal europeo muy antiguo, con variantes italianas, flamencas, eslavas. El mueble pin-



ACCESO A LA COCINA:

la puerta de entrada se encuentra debajo de la escalera del comedor. En una de las paredes destaca una colección de platos de cerámica.

DETALLE DEL MOBILIARIO:

muebles pintados de blanco y azul, con puertas de celosía, para una cocina que respira tradición por sus cuatro costados.

VISTA DE LA COCINA:

todá la cocina se ha alicatado con azulejos típicos sevillanos. Para el resto de las paredes se ha elegido un suave color azafrán.





Muebles de estilo popular sevillano –con guirnaldas y arabescos de pájaros y flores pintados– decoran uno de los dormitorios del cortijo



tado es uno de los frutos más sensuales –por la alegría de sus colores y motivos– de la tradición popular. En uno de los dormitorios, la cama, la cómoda, el sillón, la silla y la diminuta mesa de trabajo están pintadas en un verde suave, con guirnaldas y volutas de flores, y medallones con estampas folklóricas.

Si tuviéramos que resumir esta visita, diríamos que el exterior del cortijo es un cuadro abstracto; los salones, un fresco barroco; la cocina, un escenario para austeros bodegones castellanos del siglo XVII, y el dormitorio, un delicioso festival naif. No es un surtido arbitrario de estilos sino una combinación de gustos y que-
rencias, de tradición y renovación. □

— PRECIOS Y DIRECCIONES EN PÁGS FINALES —

CUARTO DE BAÑO:

los azulejos repiten el mismo motivo que los de la cocina, tradicional sevillano. Sanitarios de Roca y juego de toallas de Entredós.

RINCÓN DEL DORMITORIO:

frente a la ventana, que da a la fachada principal, una mecedora, color verde claro, pintada a mano a juego con la cómoda.

DORMITORIO:

el resto de los muebles –silla, escritorio y cabecero– también han sido pintados con motivos florales, tradicionales sevillanos.



